

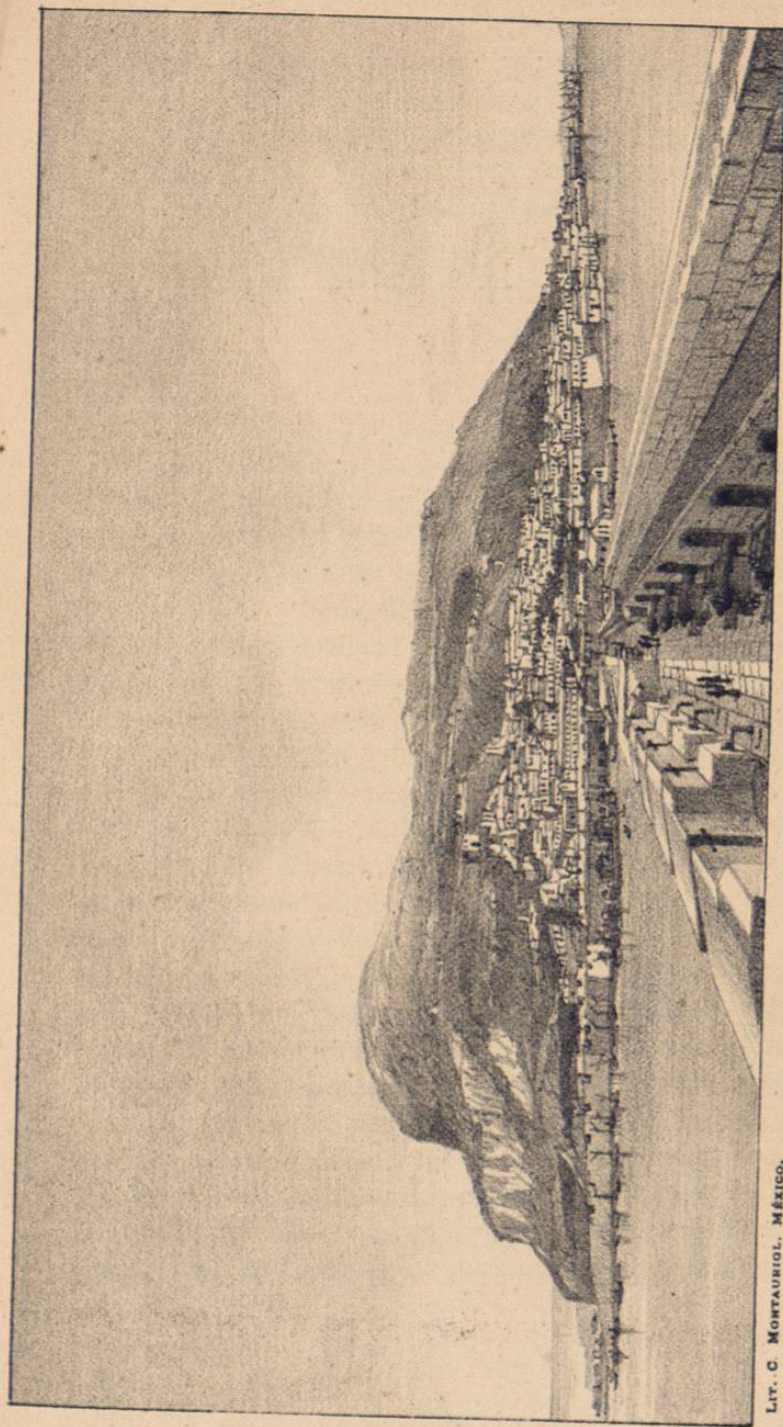
que había permanecido unida y sujeta á la primera, pidió su separación, en la cual ésta no consintió, y el Rey no quiso otorgarla, concediendo únicamente el nombramiento de un alcalde para Algeciras, que sería designado por el Corregidor de San Roque.

En 1755, aumentando considerablemente la población de Algeciras, al fin se decretó su segregación de San Roque, y á la vez se declaró la separación de los otros pueblos inmediatos, como Los Barrios, Tarifa, Alcalá de los Gazules, Castellar y Cásares.

San Roque está situado en una eminencia y su aspecto es pintoresco, su población actual no pasa de 8,000 habitantes.

No transcurrió mucho tiempo sin que descubriésemos distintamente la gran Roca, el antiguo Calpe, el viejo y nuevo Gibraltar. Le vimos asombrados primero, y contemplamos absortos la gigantesca mole; la vimos después alzarse majestuosa como una elevada montaña, salida del fondo de las aguas en un gran cataclismo para servir de apostado centinela entre los dos mares. Acercándonos á ella, el asombro se convirtió en embeleso. La vimos vestida de vegetación, y cubierta de edificios aglomerados en dos grupos, cercados de imponentes murallas. La vimos alegre y risueña entre los muros de las fortificaciones que la guardan, como el encantador pajarillo de pintadas alas en la jaula de oro y cristal que le aprisiona.

El aspecto de Gibraltar, por el lado que presenta á la bahía, es en extremo pintoresco y seductor. Una montaña, ó mejor diremos, una roca vestida de vegetación y plantada de árboles, y desde su falda hasta una altura considerable, cubierta de elegantes y sólidas construcciones, extendidas en una gradería irregular y caprichosa; casas de estilo moderno contrastando con edificaciones antiguas, algunas seculares, como la torre del Moro, con sus paredes ennegrecidas y desgastadas por la intemperie; de cuando en cuando hermosos jardines sembrados entre el caserío, matizando graciosamente el cuadro. En su parte inferior, la montaña bañada



GIBRALTAR.

por la mar encerrada en una extensa bahía poblada de embarcaciones, y surcada por incontable número de lanchas que se mueven á la vela ó á remos. Gibraltar, en su imponente y seductora belleza, es una aparición mágica é ideal para el navegante que viene del Atlántico al Mediterráneo, principalmente para el peregrino, que después de caminar á bordo de un Bolivia más de dos semanas, encuentra en los mares lo que no había logrado ver en su larga travesía, la tierra, y una tierra, aunque pequeña, llena de encantos y sembrada de recuerdos, y poblada de gente de carácter afable y hospitalario.

A la vez que nosotros, entraba en Gibraltar un gran buque, "Liguria," procedente de Inglaterra, con dirección á Australia. Traía una inmensa cantidad de pasajeros, entre los cuales vimos un grupo de religiosas de esas órdenes monásticas creadas en este siglo; alguna de esas que se consagran á la enseñanza de la juventud ó al ejercicio de la caridad con los pobres ó los enfermos. Esas virtuosas mujeres dejan la patria y la familia para ir á desempeñar á lejanas tierras su noble ministerio. Algunas no volverán más al suelo en que nacieron; morirán ignoradas de todos, y sus restos acaso ni gozarán el asilo de la Religión. ¡Id con Dios, ángeles de la tierra! decíamos interiormente. Edificad con vuestro ejemplo á nuestros hermanos en la Fe! Atraed con vuestras acciones á los infieles al seno de nuestra Santa Religión! Llenad vuestra altísima misión en este mundo, y después volad al cielo, en donde tendremos el gusto de veros colmadas de gloria y de merecimientos! Adiós!

La circunstancia de llevar en nuestra compañía en la Peregrinación á una joven señorita, Soledad Nieva, que dejó su patria y su familia con el designio de ir á Francia á tomar el hábito de Hermana de la Caridad, hizo para nosotros más interesante la aparición de aquellas esposas de Jesucristo á bordo del "Liguria." Pronto daríamos nuestra tierna despedida á la estimable compatriota, quien pasada la audiencia pontificia, nos abandonaría para volar adonde la llamó su santa vocación. ¡Felices las naciones que saben estimar en

lo que valen estos heroicos sacrificios de la mujer cristiana, y protegen á beneficio de la humanidad esas admirables instituciones! ¡Desgraciados países los que como el nuestro, ponen trabas al ejercicio de esa santa libertad que la mujer sacrifica voluntariamente para su santificación personal y para bien de sus semejantes!

El Bolivia entraba en la bahía y lentamente se acercaba á un almacén flotante junto al cual había de atracar para hacer sus provisiones. La compañía propietaria del vapor tiene anclado en Gibraltar un gran edificio movable de la misma forma y condiciones de un buque, para servir de depósito de carbón y de víveres á sus embarcaciones.

CAPÍTULO NOVENO.

Los peregrinos en Gibraltar.—Descripción general.—Santa María Coronada.—El Corazón de Jesús.—Iglesias protestantes.—Las sinagogas.—El Hospital civil.—El Hospital naval.—El Convento.—El Palacio de Justicia.—La Bolsa.—Biblioteca de la Guarnición.—El *Grand Store*.—El Faro.—El Mercado.—El Arsenal.—Las Galerías.—La Concepción.—La Torre del Moro.—Las Cuevas.—Los Muelles.—Las fortificaciones.—La Alameda.—¡El Hacho!

UNA vez atracado el Bolivia junto al almacén, una lancha remolcadora de la misma Compañía se aproximó á la escalera. En esa lancha y en otras de remo que instantáneamente rodearon al buque, fueron trasbordados los peregrinos en su mayor parte. Quince minutos después nos hallábamos en tierra. Cerca del muelle hay una puerta junto á la cual está una oficina pública. Todo el que quiere entrar en la ciudad está obligado á dar su nombre y la noticia del lugar de su procedencia, para recibir un pasaporte, sin el cual no puede nadie entrar dentro de las murallas. Una vez llenado este requisito, penetramos en la ciudad hispano-inglesa. Desde luego llamó nuestra atención la diversidad de tipos y de trajes de los habitantes de Gibraltar. Vense allí en abundancia á los españoles de España y á los nacidos de padres españoles en la ciudad. Hay un tipo medio español y medio inglés, de los que han nacido de uniones entre españoles é ingleses. Estas tres clases forman la población más numerosa; pero no escasean los ingleses de Inglaterra y los nacidos de padres ingleses, y abundan no poco los judíos, los moros de distintas procedencias y los descendien-